

LOS MARTÁNEZ DE ESCOBAR Y LUJÁN. Pedro González-Sosa

sábado, 11 de julio de 2009

Modificado el domingo, 26 de julio de 2009

LOS MARTÁNEZ DE ESCOBAR Y LUJÁN

Pedro González-Sosa

En la zona del parque de Santa Catalina, desde la de Presidente Alvear hasta la playa de Las Canteras, está la calle rotulada con el nombre de "Los Martínez de Escobar" y acaso algunas viejas y nuevas generaciones desconozcan la razón por la que el Ayuntamiento dio nombre a esta vía, aunque es cierto que la nominación aparece incompleta, pues se ha omitido el segundo apellido, tal vez mucho más ilustre que el primero, porque los personajes a los que se honra con este título se apellidaron Martínez de Escobar y Luján, que fueron los nietos del escultor José Luján Pérez habidos del matrimonio de su hija Francisca María Barrera.

LOS MARTÁNEZ DE ESCOBAR Y LUJÁN

Pedro González-Sosa

En la zona del parque de Santa Catalina, desde la de Presidente Alvear hasta la playa de Las Canteras, está la calle rotulada con el nombre de "Los Martínez de Escobar" y acaso algunas viejas y nuevas generaciones desconozcan la razón por la que el Ayuntamiento dio nombre a esta vía, aunque es cierto que la nominación aparece incompleta, pues se ha omitido el segundo apellido, tal vez mucho más ilustre que el primero, porque los personajes a los que se honra con este título se apellidaron Martínez de Escobar y Luján, que fueron los nietos del escultor José Luján Pérez habidos del matrimonio de su hija Francisca María Barrera, nacida de la relación sentimental del imaginero con Joaquina Barrera (hija de Bernardo, portero del Cabildo de la isla y barbero en sus ratos libres), que casó con el abogado de los Reales Consejos ejerciente en Las Palmas Bartolomé Martínez de Escobar y Domínguez, vástago del escribano de la isla Francisco Martínez de Escobar y Francisca Domínguez.

No fueron sólo los dos nietos varones de Luján que por su trayectoria social, económica, política, religiosa y cultural justificaron que el Ayuntamiento diera nombre a una de las calles de la ciudad. Porque fueron tres los varones habidos en el matrimonio de Bartolomé Martínez de Escobar y Francisca María Luján, y tres hembras. Además de Teófilo Amaranto que recoge en un magnífico callejero el amigo José Barrera Artilles -vinculado también a Guía porque su abuelo o bisabuelo, platero allí establecido, fue el que trabajó la famosa cigarra que lleva la virgen-patrona de la localidad en la fiesta votiva de "las Marias" - lo fue también el llamado Emiliano, y tres las mujeres igualmente nacidas: Adela, Felisa y Teodomira.

Emiliano Martínez de Escobar y Luján, nacido en 1831, siguió la carrera eclesiástica, aunque con una trayectoria acaso menos brillante que las de sus otros dos hermanos, aunque fue un gran orador sagrado; Teófilo, igualmente sacerdote, vino al mundo en 1833 y cantó su primera misa en 1857 doctorándose en Filosofía y Letras. Hizo un viaje a Cuba donde se dice que creó un colegio, en cuya capital encontró por casualidad a su tío, José Manuel (el otro hijo de Luján, nacido de la otra relación con la teldense Isabel Calderín, que estudió náutica en Tenerife e hizo la llamada "carrera de América" en diversos barcos y que falleció soltero), y que en una carta remitida a sus padres les

dice que "le eché una mano", pues su situación económica no debía ser muy buena; y Amaranto, que fue abogado que cultivó la poesía, venido al mundo en 1835. Las hembras se llamaron Adela, casada con José Naranjo y de la que procedieron los Martínez de Escobar y Naranjo, progenitores de la actual descendencia lujaniana; Felisa, que fue hermana de la Caridad, fallecida en Cartagena víctima de una epidemia, y Teodomira, matrimoniada con Francisco Morales Aguilar, padre de Prudencio Morales y Martínez de Escobar (que también tiene rotulada una calle en el Puerto cerca de Las Canteras), en quien se apoyó Navarro Nieto para la creación del periódico LA PROVINCIA. Con Teodomira vivió a su madre, la hija del escultor, en la calle de los Reyes hasta su fallecimiento en 1875 y a quien en su testamento la deja mejorada "por lo bien que me ha cuidado y mimado".

Como entusiasmado estudioso de la vida y de la obra del imaginero guineño, única valoración que debe hacerse de nuestra admiración por Luján, hemos querido complementar e ilustrar la razón del título que una calle de la ciudad lleva el nombre de "Los Martínez de Escobar", pero, principalmente, para ampliar el conocimiento que se haya podido tener de estos personajes nietos del genial escultor que, en opinión de José Miguel Alzola, "su producción escultórica enriqueció el patrimonio artístico de las islas" y en la de Jesús Hernández Perera que "no fue un simple artista, sino un auténtico definidor de nuestra tierra, una personalidad que supo penetrar en la sensibilidad de nuestra época y de nuestras gentes".

PUBLICADO EN LA PROVINCIA EL 11.07.09